

UN ILUSTRE GUIXOLENSE

Por el Estado Español ha sido concedida al preclaro guixolense, Don Joaquín Rodríguez Barrera, la encomienda de la Orden de Africa.

ANCORA se siente orgullosa de ser el portavoz de tan fausta noticia y al mismo tiempo cree un deber el dar a conocer detalles de quien, con su prestigio colonial y su acendrado amor por la Guinea Española, ha llegado a hacerse acreedor a tan honrosa distinción.

Nació Don Joaquín Rodríguez y Barrera en nuestra ciudad, el 16 de Junio de 1874. Ya de joven demostró poseer un espíritu mejor cultivado que el habitual, culminando esta circunstancia en el ansia de buscar nuevos horizontes para poderse salir de la rutina cotidiana. Fué así cuando posó sus ojos en la Guinea Española y más concretamente en la isla de Fernando Póo y a la misma encaminó sus pasos cuando contaba 19 años de edad.

Llegó a la isla, que como muy bien puede suponerse distaba de ser, ni de mucho, lo que es ahora.

Las condiciones sanitarias de la colonia dejaban mucho que desear y tan solo se contaba con un mal barco cada tres meses como toda comunicación con el continente.

Pero contando con un gran acopio de esperanzas, de tesón en la empresa y con el pensamiento puesto en Dios y la Patria, que tal era el conjunto de cualidades que formaba el bagaje del entonces joven Rodríguez, nada podía hacer desvanecer tales esperanzas.

Así empezó a formarse aquel espíritu emprendedor, en medio de los cacaoteros y cafetales, o bien de la selva virgen con todas sus calamidades

Y si bien aquella constancia, aquella cadena de sacrificios, aquel estudio profundo de la agricultura tropical podían muy lógicamente redundar en beneficio propio, Don Joaquín puso, en todo momento, todas estas cualidades al servicio de los intereses colectivos de la isla.

Ahí están, para fama de nuestra labor colonizadora, estas sus cuatro obras literarias: «El Cacao», «El Cafeto», «El Banano» y el «Mobbe» salidos a la luz pública entre los años 1924 a 1931. Los tres primeros libros son verdaderos tratados o manuales de agricultura, estudio de una serie de años bien aprovechados en el cultivo de dichos productos; manuales que a cualquier agricultor novel le llevan de la mano para llegar a buen fin

en la empresa. La cuarta obra literaria, «Mobbe», es exactamente lo que su autor la llama: «Viaje, Vida y Costumbres de Fernando Póo», versando sobre aspectos generales de la referida colonia, en forma muy amena y también de gran necesidad para quien se sienta futuro colonial. Además, el Sr. Rodríguez colaboró durante muchos años en la revista neoyorquina «La Hacienda», de conocida difusión e importancia.

Llegado un tiempo en que los productos de la isla se malvendían y la política de las colonias derivaba hacia un caos, fundó la Unión de Agricultores de la que fué muchos años presidente. Su clarividencia como veterano colonial pudo llevar adelante la defensa de los intereses hacendistas y aquella Unión puede considerársela como la precursora del actual Comité Sindical del Cacao, ordenadora de la economía cacaotera.

También formó parte de cuantas comisiones se han producido para recabar de los poderes públicos mejoras para la colonia y todo cuanto en beneficio de ella fuera necesario asumiendo, también durante muchos años la Secretaría del Comité de la Cámara Agrícola Oficial de Fernando Póo.

Tampoco descuidó, en ningún momento, a las instituciones religiosas y culturales de la isla a las cuales siempre prestó su apoyo, particularmente a las del Municipio de Rebola donde siempre radicó.

En la reciente visita a España, que patrocinados por el Gobierno, hizo un grupo de indígenas, los «bubis» naturales de Rebola le visitaron, llevándole el encargo de decirle, en sentidas frases, que el nombre del «Big Master» Joaquín se recuerda en aquella comarca con lágrimas en los ojos, a pesar de los muchos años que de ella falta.

Estos son, a grandes trazos, algunos de los más señalados aspectos de la ingente labor de 62 años de colonización de este hijo ilustre de San Feliu de Guixols, y a los 81 años de edad, el Estado Español acaba de honrar al concederle la encomienda de la Orden de Africa. Hijo de nuestra ciudad, su ciudad, a la cual a pesar de sus múltiples negocios y ocupaciones no ha dejado de mostrarle sus acendrados quereres como indudablemente lo atestigua la Urbanización de San Elmo a la cual, con sus construcciones, le dió un importante y decisivo impulso.

Al modelo de caballero que es y ha sido Don Joaquín Rodríguez Barrera, se complace «ANCORA» en enviarle la más efusiva felicitación con motivo de la distinción de que ha sido objeto.